

## ENTORNOS ESTRATÉGICOS

formando hoy las grandes mentes de mañana

Profesora Sol Volman

Colegio Grilli Canning

Los espacios que nos rodean influyen en nuestro ánimo, en nuestras decisiones, comportamientos y valores.

Existe una clase de neuronas en el área del cerebro fundamental en la consolidación de la memoria, el hipocampo, denominadas “células de red”. Funcionan como un GPS para nuestro cerebro. Como los artefactos tecnológicos, estas neuronas construyen mapas cognitivos del lugar donde nos encontramos que nos posibilitan ubicarnos y orientarnos espacialmente.

Un estudio publicado en la revista Nature en el año 2015 reveló que las células de esta red no tienen un patrón fijo de organización (es decir, no respetan siempre la misma distancia u orientación entre ellas) sino que son influenciadas por la forma espacial del entorno, lo que impacta directamente en la percepción.

Si, además, esos espacios del entorno son espacios educativos, en una edad tan temprana como los 3, 4, 5 años de edad, con la plasticidad neuronal de los niños en estas edades, estos entornos deben estar cuidadosa y estratégicamente planificados por el docente para formar en ellos el espíritu de aprender. Y hablo de espíritu, porque es una cualidad que no sólo se aprende como un hábito, sino que se forma en nuestro cerebro la habilidad de utilizar diversas herramientas para descubrir y reescribir el mundo que nos rodea, cambiando nuestra visión, y la fuerza que nos mueve a ir siempre un poco más allá.

En los Colegios Grilli del Gran Buenos Aires, Argentina, trabajamos implementando la Cultura del Pensamiento Visible, que “junta el saber con el pensar para crear una forma

de aprendizaje poderosa” donde no sólo es importante el contenido, el saber, sino el saber hacer, el comprender profundamente que puedo hacer o crear a partir de este conocimiento y como lo conecto con mis conocimientos previos y con futuras investigaciones.

El entorno es el espacio de trabajo significativo, sustentado por las fuerzas culturales en las que se basa esta investigación. Las fuerzas culturales le dan forma a la cultura, y son las fuerzas que se ponen en movimiento para crear esta Cultura de Pensamiento en el aula.

Las fuerzas culturales son ocho: lenguaje, tiempo, oportunidades, ambiente, modelo, expectativas, rutinas e interacciones. Aplicando estas fuerzas culturales en el aula, encontré evidencias de que estos entornos en los que nos desenvolvemos afectan nuestra manera de comportarnos, nuestra salud y el modo en que nos conectamos con el mundo. Entonces, crecer en ciertos entornos puede tener efectos perjudiciales o beneficiosos sobre nuestras capacidades cognitivas.

Veremos testimonios de ex alumnos y ejemplos prácticos en aulas de kinder donde las fuerzas culturales se viven, se crean, se respiran.

Compartiré ejemplos de diversas formas de potenciar estos entornos y convertirlos en estratégicos mediante el uso de las fuerzas culturales tales como: **las rutinas de Pensamiento** como estructura facilitadora, el **modelo** de docente y sus formas de accionar; la organización del **ambiente** que sea un flujo de información organizado que nos permita pensar; los **tiempos** cuidadosamente planificados, del lenguaje específico como vía para fomentar diversos procesos mentales, de las **expectativas** que nos planteamos, lo que queremos lograr; de las **oportunidades** desafiantes que les damos a nuestros alumnos para pensar, y de las **interacciones** dadas por el trabajo autónomo colaborativo.

Todas estas fuerzas confluyen en nuestras aulas, y es nuestro deber como educadores planificarlas estratégicamente, creando entornos propicios para que surjan mentes inquietas, proactivas. Mentes ávidas de conocer y comprender más profundamente el mundo que las rodea, desde un lugar de construcción del aprendizaje y no solamente como receptores de saberes previamente filtrados. Esas mentes que todo lo cuestionan, todo lo pueden.

Mentes de grandes pensadores, hoy y mañana.